

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

El FAUDI-PCR frente a la 'Revolución Argentina' (1966-1973).

Califa, Juan Sebastián.

Cita:

Califa, Juan Sebastián (2017). *El FAUDI-PCR frente a la 'Revolución Argentina' (1966-1973)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/138>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVI JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA MAR DEL PLATA

9, 10 y 11 de agosto de 2017

Mesa 25: El movimiento estudiantil en América Latina en la segunda mitad del S.XX y principios del S.XXI

Coordinan: Rubén Kotler (UNT) / Yann Cristal (UBA)

Ponente: Dr. Juan Sebastián Califa (investigador asistente del CONICET-Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani FFYL UBA y docente de la UBA, FSOC)

Título: “El FAUDI-PCR frente a la ‘Revolución Argentina’ (1966-1973)”

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Resumen

Un mes después de producido el golpe de Estado de 1966 que llevó a la presidencia al general retirado Juan Carlos Onganía, las universidades públicas fueron intervenidas. El gobierno de la autoproclamada “Revolución Argentina”, avasalló su autonomía al cercenar las más mínimas libertades democráticas que hasta aquí hacían posible el desenvolvimiento de una creciente actividad política en el marco del cogobierno de las casas de altos estudios de alumnos, graduados y profesores. Esta intervención, no obstante, lejos de acallar al movimiento estudiantil como buscaba, destacado crítico del gran capital y de las Fuerzas Armadas, sirvió a la larga para lanzarlo aún más a la izquierda del arco político.

En ese contexto, hicieron su aparición nuevas organizaciones estudiantiles. En esta ponencia, me propongo explorar el desarrollo de una de ellas durante: el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), brazo estudiantil del Partido Comunista Revolucionario (PCR), que a comienzos de la década de 1970 asumiría el maoísmo como identidad política específica dentro de la izquierda. Esta organización tuvo su origen en la masiva ruptura universitaria que sus jóvenes adherentes llevaron a cabo con la “vieja dirección” del Partido Comunista (PC) a mediados de 1967. Inicialmente se destacó por su número, su ímpetu militante y su control de numerosos centros de estudiantes en toda la Argentina a partir de los cuales detentaba la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA). Sin embargo, con el paso de los años, el FAUDI fue perdiendo posiciones entre los universitarios. Aunque lejos estuvo de desaparecer, quedó relegado frente a otras organizaciones que antes superaba. Resultó

clave en ese sentido lo que sucedió de cara al Movimiento de Orientación Reformista (MOR) que el PC impulsó para reconstruir sus huestes universitarias, organización que en el epílogo de la dictadura superó a los maoístas. Dado que el epicentro de esta organización se encontraba en sus comienzos en Buenos Aires, y que allí la marginación fue más ostensible que en otras regionales, esta ponencia se concentrará en lo sucedido en su Universidad (UBA), tratando de explicar dicha pérdida de injerencia.

1. Introducción

La ruptura que condujo a la creación del Partido Comunista Revolucionario (PCR) se inició en septiembre de 1967.¹ Su epicentro estuvo en la juventud, y más concretamente en el sector universitario que masivamente se alejó del PC. Según quien se convertiría en el líder de los escindidos, Otto Vargas, ésta abarcó a 4.000 militantes, aunque otros testimonios señalan menos de la mitad.² El Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria conformado a comienzos del año siguiente cuando el proceso de escisión concluyó devino en marzo de 1969 en el definitivo PCR.³ Para entonces ya no existía ninguna chance de retornar al viejo partido. A diferencia de otras separaciones precedentes, como la que dio vida a la revista Pasado y Presente, que no pasaron de articular alternativas en el campo cultural, lo significativo de esta escisión residió en el hecho de que los disidentes prosperaran en el terreno político. En ese trance, los universitarios que adhirieron al nuevo partido conformaron el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI).

Todos los testimonios, y el análisis de los documentos de la ruptura que realicé así lo confirma, apuntan a la centralidad demográfica de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en este proceso de alejamiento del PC. Efectivamente, los escindidos se quedaron con todos los centros de estudiantes que antes conducían, alrededor de la mitad del total

¹ Del proceso de ruptura di cuenta en “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”, en *Revista Izquierdas*, N° 24, julio de 2015, IDEA-USACH, Santiago de Chile, pp. 173-204. Una mirada alternativa se encuentra en Isidoro Gilbert: *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

² Para lo primero, Jorge Brega: *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Entrevista con Otto Vargas*, Ediciones Brega, Buenos Aires, 1990, p. 34. El testimonio divergente pertenece a Sergio Rodríguez, recogido por Gilbert, op. cit., p. 542.

³ No todos los que rompieron con el PC terminaron allí. Hubo quienes tomaron otros caminos, como aquellos que confluyeron en las Fuerzas Armadas de Liberación. Al respecto véase Stella Grenat. *Una espada sin cabeza. La FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Razón y Revolución, Buenos Aires, 2010, p. 131 y ss.

en la UBA, y con la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA). En el artículo de mi autoría referido, sostuve que resultaba imposible explicar los orígenes de esta nueva formación sin dar cuenta de la situación universitaria de desamparo en que quedaron sumido sus militantes tras la intervención universitaria que avino un mes después del golpe de Estado que el 28 de junio llevó a Onganía a la presidencia. Esta ponencia aspira a continuar dicho trabajo, dando cuenta del derrotero posterior de esta organización en tal institución bajo la dictadura autoproclamada “Revolución Argentina”. A los fines expositivos, se dividirá la interrogación en dos partes: una primera dedicada a reconstruir lo sucedido a fines de los años sesenta y la que le sigue a los tempranos setenta, dado que allí se produjo un quiebre en su historia.

2. Los primeros pasos (1968-1969)

El año 1968 fue muy convulsionado a nivel mundial en lo que hace a la relación entre el movimiento estudiantil y los sistemas políticos donde su acción se inscribía, como lo advierte lo sucedido en Francia y Checoslovaquia, pero también en Uruguay y México. Sin embargo, desde el gobierno argentino podían complacerse, como lo hizo el secretario de Educación y Cultura en un discurso pronunciado en junio de 1968, con el hecho de que el estudiantado nacional se encontraba en calma.⁴

Una resolución de la UBA fechada el 23 de abril dispuso que quienes no contaran con al menos una materia aprobada desde marzo de 1967 perderían la condición de alumnos.⁵ Las primeras manifestaciones públicas en su contra –actos relámpagos– tuvieron lugar el 9 de mayo de 1968 tras una frustrada entrevista con el rector Raúl Devoto, en la que los jóvenes opositores, movilizadas por la FUA, retomaron sus críticas a las normas de promoción y regularidad.⁶ Tras un mes de lucha, el 29 de mayo esta federación organizó una manifestación frente al rectorado “para reclamar contra las limitaciones que establece el actual estatuto de la alta enseñanza”. La táctica estudiantil consistió en concentraciones en pequeños grupos en los ingresos de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales y en el rectorado. Llegando la noche,

⁴ Según Robert Potash: *El ejército y la política en la Argentina. 3: 1962-1973: de la caída de Frondizi a la restauración peronista; segunda parte, 1966-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 73.

⁵ “Art. 90 Importante triunfo parcial”, en *Vocero de la FUA*, mayo-junio de 1968, N° 2, p. 2 (Archivo Frondizi-Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional; ACEN de aquí en más).

⁶ Los hechos que siguen se reconstruyen con la BDB (Base de datos construida por Pablo Bonavena), sección mayo de 1968, y también con la nota “Argentina: las luchas recrudecen”, en *Vocero de la FUA*, mayo-junio de 1968, N° 2, p. 5 (ACEN).

en la esquina de Castelli y Bartolomé Mitre, unos doscientos cincuenta estudiantes arrojaron volantes contra el estatuto y vivaron la Reforma Universitaria. Posteriormente, al igual que se reiteraría al día siguiente, se produjeron incidentes con la policía. Tras estas protestas fueron detenidos 26 estudiantes, entre ellos Jorge Rocha, presidente de la FUA y militante del FAUDI.⁷

Manifestaciones como estas no constituyeron hechos aislados de lucha social, sino, más bien, un índice de la recuperación global de las luchas estudiantiles en el país. En ese trance, el FAUDI, que dirigía en la UBA los centros de estudiantes de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina, Arquitectura, y dos de los tres que había en Ciencias Exactas y Naturales, se dispuso conquistar el protagonismo que en medio de la ruptura partidaria y la intervención y represión universitaria consiguiente había resignado.

Esta nueva atmósfera universitaria fue acompañada por un resurgimiento del sindicalismo opositor, tal como quedó expresado con la aparición de la CGT de los Argentinos (CGTA) liderada por el gráfico bonaerense Raimundo Ongaro y con un destacado protagonismo del lucifuercista cordobés Agustín Tosco. La CGTA postulaba una mayor confrontación con la dictadura, desafiando tanto a la posteriormente llamada Nueva Corriente de Opinión (Construcción, Luz y Fuerza, vitivinícolas, etc.) identificada con el “participacionismo” obsecuente del gobierno como a la tibieza de la CGT mayoritaria “dialoguista” capitaneada por Vandor. La nueva central propició formas de participación gremial menos jerárquicas y una gran apertura a los estudiantes.⁸

Las agrupaciones estudiantiles peronistas, todas marginales en la UBA a excepción del Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), resultaron las más beneficiadas. Estos grupos, a diferencia de la izquierda no peronista, ocuparon un lugar orgánico en la nueva central. Sin embargo, la dirección de esta no perdía de vista el arco estudiantil más amplio. El avance de la conflictividad social hacía necesaria la alianza con las tendencias de izquierda no peronistas, entre las que sobresalía el FAUDI, con más incidencia en el conjunto del alumnado.

En ese contexto de transformaciones, la FUA impulsó un paro nacional el 14 de junio, fecha en que se conmemoraba el cincuenta aniversario de la Reforma de 1918 (si

⁷ Este último episodio es narrado a partir de la nota “Argentina 1968: el poder estudiantil”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de junio de 1968, año VI, N° 285, pp. 53-56, p. 53 y ss.

⁸ Mónica Gordillo: “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976”, en Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo IX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 329-380, p. 345 y ss.

bien su aniversario caía el 15, se dispuso la protesta para el viernes anterior). La primacía de las organizaciones que se reclamaban reformistas en la jornada de lucha fue aplastante puesto que entre las corrientes adversas, particularmente en el peronismo, guiadas por su diagnóstico que planteaba el agotamiento histórico del reformismo, eligieron no participar.

En la UBA el ausentismo se sintió con fuerza en Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales y Filosofía y Letras, siendo más acotado en las otras facultades. Al mediodía, tras registrarse dos detenciones en Buenos Aires, la FUA comunicó que el paro era un “éxito rotundo”. En el centro de la ciudad se produjeron actos relámpagos. En las inmediaciones de Ciencias Económicas, unos trescientos estudiantes que portaban carteles fuistas chocaron con la policía. Los incidentes se repitieron a lo largo de la jornada. Esta dinámica de enfrentamientos se replicó en otras ciudades del país, alcanzando particular virulencia en La Plata y Rosario. La jornada de protesta concluyó con 70 estudiantes detenidos, casi la mitad arrestados en la Capital Federal. Como conclusión, el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras capitaneado por el FAUDI, señalaría que el movimiento estudiantil se encontraba frente a una nueva etapa marcada por su pasaje a la ofensiva, expresada en el alto grado de organización y masividad que mostró el aniversario de la Reforma.⁹

Tres días después, la CGTA les ofreció a los estudiantes una nueva oportunidad para manifestarse contra el gobierno, en un acto convocada a Plaza Once frente al segundo aniversario del golpe. Entre sus consignas figuró un enérgico repudio a la represión estudiantil. La FUA adhirió, sumando los reclamos contra los estatutos, la ley universitaria, los aranceles y la política “limitacionista” de la dictadura. Sin embargo, los militantes del FAUDI no dejaban de criticar a Ongaro porque “cerraba el camino a la alternativa revolucionaria” y por sus vaivenes en tanto primero “boicoteó el paro universitario del día 14 para finalmente respaldarlo.”¹⁰ No obstante, consideraban que se podían ganar sectores entre sus filas. Para ello, proponían una política de alianzas que destrabe fuerzas de este “agrupamiento burgués”, conduciéndolas hacia una alternativa revolucionaria. Finalmente, el 28 de junio se sucedieron actos relámpagos con fuerte presencia estudiantil. El gobierno desplegó 4.000 miembros de los aparatos represivos.

⁹ “CEFYL FUA. Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Adherido a la Federación Universitaria Argentina. Asamblea general del 16-6-68” (ACEN).

¹⁰ “Informe del Comité Nacional”, en Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, p. 4 y ss. (CEDINCI).

Los incidentes se repitieron a lo largo de la jornada mostrando la nueva alianza obrera estudiantil.¹¹ A raíz de esta movilización, el periódico cegetista concluyó que los vínculos forjados con los “hermanos estudiantes” no se aflojarían.¹²

A pesar del embate opositor, durante los meses siguientes el Ejecutivo evitó que el ‘68 argentino adquiriera las dimensiones que asumió en otras latitudes. En este contexto, la dirección de la FUA realizó a fines de ese año la Convención Nacional de Centros que reunió a cincuenta de estas entidades, siendo apoyada por treinta y dos.¹³ La consigna “la Universidad abierta al Pueblo” trocó en otra: “Universidad del pueblo liberado”. El FAUDI argumentaba que si bien reconocían aspectos positivos de la Universidad anterior al golpe, no se trataba de volver a ella, sino de construir una alternativa superadora.¹⁴ Pese a este cambio parcial de perspectivas, que mostraba cierto viraje estratégico, las corrientes competidoras “ultraizquierdistas” criticaron que la dirigencia fuista preservara su dominio a pesar de su incapacidad para dinamizar y organizar la lucha.¹⁵

En esta atmósfera caldeada, la irrupción del movimiento estudiantil de 1969 marcó un punto de quiebre. Al día siguiente del asesinato en Corrientes por parte de la policía del estudiante Juan José Cabral, el 15 de mayo, en la UBA se registraron fuertes turbulencias. En Económicas tuvo lugar una concentración en el patio de la Facultad en repudio al hecho. En Derecho se produjeron forcejeos y golpes entre un alumno y un docente que sostenía que Cabral “bien muerto estaba por comunista”. Los mayores altercados se vivieron en Filosofía y Letras durante la noche del 16 de mayo, cuando un tumulto estudiantil en su entrada resultó dispersado por la policía con gases, siendo apresados trece alumnos.¹⁶ Al día siguiente prosiguieron las manifestaciones que derivaron en detenciones, entre ellas la del presidente fusita Rocha.

El 21 de mayo tuvo lugar el paro nacional convocado por la FUA. En Rosario el obrero y estudiante secundario Luis Alberto Blanco vio cegada su vida por un disparo policial, siguiendo el destino de su par Adolfo Bello. En la UBA, en Farmacia y Bioquímica ocurrieron desórdenes al igual que en Ciencias Exactas y Naturales donde los fuistas

¹¹ BDB, sección junio de 1968, p. 19 y ss.

¹² “Lo primero: liberación nacional”, en *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General de Trabajo*, N° 10, 4 de julio de 1968, p. 1.

¹³ “C.N.C.”, en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, N° 18, diciembre de 1968, p. 3.

¹⁴ “C.N.C.”, en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, N° 19, diciembre de 1968, pp. 2 y 4.

¹⁵ Véase, por ejemplo, “Movimiento estudiantil. El Consejo Nacional de Centros: un debate sin consecuencias”, en *Política Obrera*, N° 41, 25 de noviembre, pp. 13-18.

¹⁶ BDB, sección mayo de 1969, p. 15 y ss.

ocuparon sus instalaciones, siendo violentamente desalojados por la policía.¹⁷ Dos días más tarde, el país amaneció con un paro nacional decretado por ambas CGT. En esa jornada tuvieron lugar numerosos incidentes entre la policía y los estudiantes en el centro porteño, poniendo en evidencia la intensa conflictividad imperante. Los 71 setenta y un universitarios apresados que arrojó la jornada así lo testimoniaban.¹⁸

Sin embargo, en las jornadas posteriores una tensa calma invadió Buenos Aires. El movimiento obrero local, que había insinuado romper con su parálisis, finalmente se mantuvo impertérrito, resultando su inacción determinante para explicar la merma estudiantil. Mientras tanto, el foco de la conflictividad se consolidaba en el centro del país. De Rosario se había trasladado a Córdoba, donde obreros y estudiantes protagonizaron a partir del 29 de mayo uno de los mayores levantamientos urbanos de la Argentina: el Cordobazo. Como contracara en la Capital Federal, una marcha organizada por la FUA a la fábrica Alpargatas fue rápidamente desbaratada por la policía.¹⁹ Ese mismo día, la CGTA resolvió levantar el acto programado en la Plaza Once.

Pese al freno momentáneo de la conflictividad social general, en Buenos Aires prosiguieron los incidentes en las aulas porteñas. En ese contexto, la FUA dio a conocer en junio su línea de acción basada en la coordinación con los nucleamientos estudiantiles intercentros, coordinadoras y centros. Realizó además un pedido de paro nacional a la “clase obrera y organizaciones populares”. La propuesta sería presentada a la CGTA. El programa aprobado sostenía: “1- Ocupación de facultades hasta la liberación de los detenidos. 2- Nuevos tipos de organización complementarias a la existente. 3- Creación de comisiones estudiantiles/docentes que se transformen en el gobierno universitario. 4- Unidad de acción con los trabajadores, propuesta de paro a la clase obrera y organizaciones con abandono de tareas. 5- Declarar persona no grata a Rockefeller.”²⁰ El último punto aludía a la visita oficial que el magnate y gobernador de Nueva York realizaría a la Argentina a fin de mes, como parte de una gira latinoamericana promovida desde la presidencia estadounidense.

Dos semanas más tarde, en vísperas a la llegada de Rockefeller, se reanudaron las protestas. El 23 de junio por la noche la toma simbólica de Ciencias Económicas en la UBA dio el puntapié inicial. En Filosofía y Letras, los incidentes, que también alcanzaron otras

¹⁷ Esta información de acuerdo a “Universidad: hora de violencia”, en *Panorama*, 27 de mayo al 2 de junio de 1969, año VII, N° 109, pp. 11-17.

¹⁸ BDB, sección mayo de 1969, p. 64 y ss.

¹⁹ BDB, sección mayo de 1969, p. 79.

²⁰ BDB, sección junio de 1969, p. 6.

facultades, derivaron en ochenta detenidos, entre ellos el presidente del CEFYL Francisco Ferrara y su secretario general Hugo Goldsman, ambos del FAUDI, que debieron afrontar una prolongada estadía en la cárcel de Devoto. Los disturbios alcanzaron su pico el viernes 27 de junio, fecha en que la CGTA había dispuesto un nuevo paro general. El acto principal en Plaza Once fue dispersado por una cruenta represión. Víctima de esta, caería asesinado el militante de izquierda y ex secretario general del gremio de prensa Emilio Jáuregui. Según *Primera Plana*, “sólo hubo universitarios”.²¹ Más allá de la exageración, el protagonismo estudiantil era evidente. El 30 de junio, horas después del asesinato de Vandor, líder de la CGT, los principales sindicatos de la CGTA fueron intervenidos, siendo Ongaro encarcelado. En este clima convulsionado el Ejecutivo declaró el estado de sitio en todo el país.

El 1 de julio de 1969, la CGTA despediría al emisario de la potencia del norte con un paro que cosechó la adhesión de las regionales de Córdoba y Tucumán, y tuvo cierto peso además en el conurbano bonaerense. En paralelo, se desarrolló una huelga nacional de estudiantes convocada por distintas federaciones y agrupaciones, con un acatamiento que rondó la mitad del alumnado. La FUA se sumó al paro con mítines en el centro porteño. En este entorno convulsionado, la renuncia de Devoto dejó de ser un rumor.

Como sostiene Pablo Buchbinder, después de tres años de intervención a las casas de altos estudios nacionales, la dictadura no contaba con resultados promisorios.²² En relación al movimiento estudiantil, lo más relevante de ese segundo semestre de 1969 no estaba en los actos de protesta, que irían decayendo, sino en el debate en el interior de las agrupaciones. El problema que se les planteaba consistía en cómo aprovechar la ofensiva estudiantil global sin caer en la “trampa” del diálogo dictatorial, dejando a mitad de camino el avance conquistado. El FAUDI, dada su posición dominante en la mayoría de los centros estudiantiles de la UBA, fue objeto de múltiples críticas ante la evidencia del reflujo posterior a mayo-junio.

La postura frente a esas críticas quedó reflejada en las resoluciones del IX Congreso de la FUA de diciembre de 1969, que ratificó su conducción y designó a Jacobo Tieffemberg como presidente.²³ El documento arrancaba sosteniendo que las protestas de mayo-junio pasado hicieron retroceder a la dictadura aunque no lograron derrotarla.

²¹ “Las variaciones del tiempo borrascoso”, en *Primera Plana*, 1 al 7 de julio de 1969, año VII, N° 340, pp. 10-14, p. 12.

²² Véase *Historia de las Universidades Argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 192.

²³ Noveno Congreso de FUA Resoluciones” (CEDINCI).

¿Cómo alcanzar entonces “la Universidad del Pueblo Liberado” parte inseparable del programa popular liberador según la dirección fuista? Ante todo, la reflexión acerca de este asunto partía de advertir que:

La FUA, es necesario reconocerlo autocríticamente, no estuvo en Mayo y Junio a la altura de las circunstancias y fue superada por el proceso de lucha abierto. En general, no hubo capacidad suficiente como para dotar a los estudiantes, rápidamente, de los instrumentos organizativos y políticos que requería la lucha. En muchos lugares, se reemplazó a las organizaciones de masas por coordinadoras de tendencias, incapaces de conducir procesos de lucha, en otros se perdió de vista la necesaria coordinación antidictatorial en nombre del resguardo organizativo, que en muchos casos fue la defensa de lo viejo y desbordado.²⁴

Respecto a lo sucedido en Buenos Aires, se enfatizaba la mayor debilidad de su movimiento estudiantil. Ello se explicaba tanto por la acción negativa de corrientes rivales como por el pormenorizado dispositivo represivo montado en la UBA. Por último, se agregaba, la dispersión geográfica del alumnado porteño era la contracara de lo ocurrido en las ciudades del interior donde las concentraciones universitarias potenciaron la agitación.

Para contrarrestar esa situación, el FAUDI se planteaba reforzar los centros y la federación con quienes la dictadura se había ensañado. Pero “estrechar filas con los centros desde abajo” requería de modificaciones organizativas que debían tener su máximo ejemplo en la renovación de los estatutos de la FUA. Resultaban necesarias innovaciones como la organización por parte de los centros de “comandos antirepresivos”, comisiones de enlace de estos con el movimiento obrero o dotar de mayores atribuciones al consejo de presidentes de centros de la federación. La masificación de los centros que se buscaba con estos cambios se alcanzaría definitivamente, así se razonaba, una vez que el combate a la dictadura se anteponga como concepción estratégica, dejando en segundo plano el dilema en torno al rechazo o aceptación de la Reforma. La dirección de la federación aclaraba que seguía reivindicando las banderas democráticas reformistas, de hecho defendía dos de sus pilares como la autonomía y el cogobierno, aunque hoy estas se integraban de modo superador en la

²⁴ Idem, p. 29.

“programática liberadora, que Mayo y Junio de 1969 pusiera a la orden del día en el país.”²⁵

Como se desprende de este documento, el momento histórico encontraba al FAUDI sumido en una encrucijada: si por un lado estaba urgido por las circunstancias a encarar una serie de transformaciones organizativas, al mismo tiempo no podía plasmarlas a riesgo de perder la dirección de la FUA. En ese sentido, aspiraba a ponerse a la cabeza de la “unidad del movimiento estudiantil”, fórmula política con la que se podía dar crédito a los otros grupos y parte de sus anhelos, sin renunciar a la dirección de la federación. El hecho de que se planteara en el documento que era necesario encontrar las modalidades organizativas aptas, puede ser interpretado como un reconocimiento de su desconcierto acerca de cómo encarar este proceso, pero también como un modo de abrir un debate impostergable con sus adversarios, que empezaban a asediar sus posiciones. La convocatoria que el FAUDI debió pactar con tales organizaciones reformistas a un Congreso Extraordinario de la FUA que debía concretarse antes del 15 de noviembre de 1970, rompiendo con la secuencia imperante de congresos cada dos años, muestra que la presión de sus adversarios estaba arrastrándolos hacia posiciones más vulnerables, tras años de controlar sin inconvenientes la federación.

3. Los setenta y una nueva realidad (1970-1972)

Durante el verano de 1970, según un medio gráfico, “Los rectores en general coincidieron [...] en que los sucesos de mayo de 1969 tuvieron su origen ‘en el conjunto de desaciertos de la conducción educativa, por indefiniciones y falta de objetivos, a lo que se sumaron situaciones de conflictos locales’.”²⁶ Mientras tanto, nuevas protestas volvieron a

²⁵ Respecto a su postura en relación a la Reforma Universitaria en la revista teórica del PCR se postulaba “A un régimen de clases, otro régimen, otras clases, otra cultura, cuyo programa debe ser preocupación especial y profunda nuestra. Sólo el partido del proletariado puede conducir a las masas estudiantiles y universitarias tras ese programa, sobre todo por su perspectiva. Tras esa nueva ‘reforma universitaria’, tras ‘la reforma de la revolución popular, social y nacional’, la ‘reforma popular’ de la universidad frente a la reforma empresarial de la dictadura y la reforma burguesa del científicismo y el oportunismo, la intelectualidad y el estudiantado deben agruparse en el frente de liberación social y nacional, junto a las capas medias urbanas y los trabajadores de la ciudad y el campo, bajo la égida del proletariado industrial. Es decir, no negamos la Reforma, su significado histórico, el significado histórico del 18 en el 18: lo superamos en una nueva síntesis revolucionaria.” Pablo Valle: “Trabajo intelectual y lucha de clases”, en *Revista Teoría y Política*, marzo-abril de 1969, Nº 2, pp. 1-32, p. 28.

²⁶ “Universidad. El viento mediterráneo”, en *Confirmado*, año V, Nº 242, 11 al 17 de febrero de 1970, p. 15.

conmover los cimientos universitarios. El “limitacionismo” con sus primeras manifestaciones en Córdoba, es decir la crítica a las restricciones para acceder a la Universidad, se convirtió en el tópico clave a través del que la izquierda estudiantil desarrolló su ascenso en todo el país.

En Buenos Aires, a fines de febrero de 1970 un comunicado de la asamblea estudiantil de Arquitectura calificaba de “limitativo” al examen de ingreso.²⁷ Resolvió entonces congregarse en comisiones por taller junto al centro, llamando a los estudiantes a organizarse para rechazar todas las medidas de limitación, reuniéndose el 27 de enero unos trescientos universitarios –participaron además delegados de los Centros de Estudiantes de Ingeniería (UTN), Filosofía y Letras, Farmacia y Bioquímica y de FUA.

El FAUDI, que dirigía la FUA, vivía horas muy difíciles, ya que muchos de sus dirigentes porteños permanecían encarcelados, habiendo estallado además una bomba en el domicilio del presidente fuista Tieffemberg, matando a una persona que trabajaba allí e hiriendo a otra.²⁸ En medio de lo que esta fuerza consideraba un “verano violento”, la Junta Ejecutiva de la FUA, que dirigía, intituló un folleto “Impulsemos la lucha contra los cursos y exámenes de ingreso por el libre acceso de la Universidad”.²⁹ Este ascenso opositor de 1970, condujo el 17 de abril al paro nacional dispuesto por la FUA.³⁰

Tras meses y meses de lucha, las protestas llegaron a su fin, logrando la ampliación del acceso universitario, pese a que el ingreso se mantuvo. ¿Qué balance sacaron las agrupaciones involucradas? En términos globales, todas celebraron la victoria. No obstante, las críticas no faltaron. El FAUDI particularmente se autocriticaba por su bajísima atención a la problemática específica de las masas y su franca debilidad en la dirección del proceso de lucha.³¹ Afirmaban que sólo entre febrero y marzo lo habían abordado con intensidad, lo que atribuían a una desviación izquierdista.

²⁷ BDB, sección enero de 1970, p. 14 y ss.

²⁸ “EL FAUDI FRENTE A LA REPRESIÓN DECRETADA POR LA DICTADURA CONTRA EL MOVIMIENTO POPULAR”, volante firmado por el FAUDI Capital fechado el 30-3-70 (ACEN, caja 20). Francisco Ferrara y Hugo Goldsman, presidente y secretario general del CEFYL, Armando Schapiro presidente del Centro de Estudiantes de Física, Matemática y Meteorología junto a Alberto Sladogna y Carlos González, presidente y secretario general del Centro de Derecho, permanecían detenidos. Véase “Documento FUA. Se rompió la imagen de la omnipotencia de la dictadura, de que era imposible luchar”, año IV, N° 26, abril de 1970, pp. 21-26, p. 22 (CEDINCI).

²⁹ ACEN, caja 20.

³⁰ BDB, sección abril de 1970, p. 6 y ss.

³¹ “Universidad. Balanceando el semestre”, en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, N° 49, agosto de 1970, pp. 2 y 6.

Iniciado el mes de noviembre de 1970, los comunistas del MOR relanzaron la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), extinta en 1963.³² El avance en los comicios de centros locales, donde conquistaron ese año más de 4.000 de los 6.531 votos emitidos, desplazando al FAUDI, permitió esta refundación.³³ A nivel nacional, de los más de 20.000 estudiantes que ya habían participado en los comicios de centros nacionales, los “bolches” obtuvieron el 36% de los votos, superando ampliamente al FAUDI que cosechó 3.500 sufragios.³⁴ Finalmente, el 15 de noviembre el MOR convocó al Congreso Extraordinario de la FUA, iniciado en Buenos Aires para luego trasladarse a La Plata. Según proseguía la versión partidaria, 130 delegados y 17 observadores, surgidos de 46 facultades, rodeados de 1.000 personas en la barra, proclamaron el regreso del reformismo a la federación. De este modo, afirmaron cumplir con la convocatoria lanzada en el pasado IX Congreso de la FUA.

Mientras tanto, las organizaciones que gravitaban en la federación se reunieron a comienzos de diciembre de 1970 en Córdoba, tras culminar las elecciones de centros que convocaron finalmente 30.000 universitarios. Según *Panorama*, el X Congreso de la FUA, que desconoció el mitin organizado por el MOR, congregó 130 delegados de 45 centros, siendo la delegación porteña la menos nutrida.³⁵ El folleto que repartió el FAUDI sostenía: “Tal Congreso Extraordinario, fruto de un necesario acuerdo para la ampliación de la FUA en su IX Congreso ha sido relegado por la fuerza de los hechos a un segundo plano.”³⁶ El texto le otorgaba una gran importancia a discutir con el MOR y a tratar de discernir las causas de su crecimiento. En sus páginas reconocía que “En la medida que hemos dejado vacíos en la lucha reivindicativa, o que hemos postergado la organización para la lucha en aras de la agitación, por esa brecha, apelando al reivindicativismo y organizando a su estilo, el reformismo ha logrado avances.” La autocrítica, sin embargo, llegó tarde. La unión entre los franjistas no radicales con los militantes de la izquierda

³² “Capital”, en *Vocero de la FUA. Órgano de la Federación Universitaria Argentina*, Nº 2, marzo de 1971.

³³ Jorge Pereyra: “Hacia el IX Congreso de la Federación Juvenil Comunista”, en *Nueva Era*, Nº 1, enero de 1971, pp. 70-74, p. 72.

³⁴ “Volvió la Reforma a la dirección de la FUA”, en *Nuestra Palabra*, Nº 1064, 24 de noviembre de 1970.

³⁵ “Estudiantes. Los chicos de la FUA”, en *Panorama*, 15 al 21 de diciembre de 1970, año VIII, Nº 190, p. 17.

³⁶ “Ante el Congreso Nacional de Estudiantes Convocado por la F.U.A.”, fechado el 5 de diciembre de 1970, p. 1 (CEDINCI).

nacional de AUN se impuso por tres votos, 49 a 46, al FAUDI, acabando con años de dominio fuista.³⁷

En 1971 surgieron los cuerpos de delegados, como una alternativa a los centros de estudiantes y un desafío a las autoridades universitarias que intentaban más allá de una dictadura en retroceso dar continuidad a su personal universitario. En este marco, Filosofía y Letras se consolidaba como un verdadero “bastión rebelde” a partir de la acción en unidad de estudiantes y docentes, tanto de las cátedras nacionales como de la flamante agrupación de izquierda 29 de Mayo, resolvieron el 10 de junio en una asamblea de 2.500 participantes asumir el gobierno de la facultad, desconociendo al decano y ocupando el edificio para garantizar el desarrollo de las tareas académicas. El FAUDI se sumó a esta experiencia, que tuvo en Arquitectura su otro baluarte en la UBA.

Sin embargo, pese a su importancia, la experiencia innovadora de los cuerpos de delegados resultó tan intensa como efímera. En simultáneo, con menos vocinglería, los centros habían vuelto a ocupar la escena. En el mes de julio AURCE comunista había conquistado ampliamente el Centro de Ciencias Económicas de la UBA. A fin de año los éxitos “bolches” incluyeron la puesta en marcha de la FUBA y la confirmación de la dirección de los centros de Derecho, Medicina, Ciencias Exactas y Naturales, Ingeniería y Farmacia y Bioquímica. Esta situación, sumado al hecho de que este año en todo el país se concretarían unos sesenta comicios de centros, les permitía dar por muerta la idea de que junto a la reforma estas entidades estaban perimidas. Con ese impulso, desde la “FUA La Plata” se planteaba no dilatar más la unificación de ambas federaciones.

El Congreso de la FUA “Córdoba”, sin embargo, más que abrazar la unidad sirvió para ajustar cuentas internas. La actual conducción fue así desplazada. Ernesto Jaimovich, militante rosarino de Medicina y miembro del MNR socialista llegó a la presidencia acompañado por los radicales del MURA santafecino y de una Franja Morada ya abiertamente radical que impuso a Marcelo Stubrin, estudiante de Derecho en la Universidad del Litoral, como secretario general. Sus 51 delegados vencieron a los 42 del FAUDI y a los 43 de AUN.³⁸

³⁷ Los datos electorales los extraigo de “Estudiantes. Enigma para iniciados”, en *Primera Plana*, 15 de diciembre de 1970, año IX, n° 411, pp. 18-19.

³⁸ Los datos electorales fueron recogidos de “FUA. Las reglas de juego”, en *Confirmado*, 7 al 13 de diciembre, año VII, N° 338. Sobre este congreso también puede verse “FUA. Los radicales al poder”, en *Primera Plana*, año X, N° 462, 7 de diciembre de 1971, p. 15 y “Universidad. Nueva FUA para nueva ley”, en *Panorama*, año IX, N° 241, 7 al 13 de diciembre de 1971, p. 12.

Durante marzo de 1972, tras un verano apacible, las universidades nacionales empezaron a recibir el proyecto definitivo de nueva Ley Universitaria, que daba que hablar desde el año anterior, para recabar las opiniones de los claustros y remitir las observaciones al Poder Ejecutivo. El mismo apuntaba a “normalizar” las universidades, vertebrando una forma controlada de participación estudiantil. Asimismo, incorporaba a los no docentes al Consejo Superior, aunque limitando su participación. Frente a ello, las agrupaciones de izquierda lanzaron sus diatribas. El FAUDI sostenía que a diferencia de la ley vigente este proyecto buscaba hacer participar a los estudiantes (15 profes, 1 auxiliar docente y 3 estudiantes).³⁹ Para esta agrupación, el gobierno se proponía revertir el proceso de lucha, buscando tanto generar un movimiento de apoyo, como uno de oposición moderada, que aislara a la izquierda revolucionaria. La autonomía que el proyecto pregonaba, en definitiva, era una farsa, ya que mantenía la posibilidad de intervención del Poder Ejecutivo y condicionaba los estatutos universitarios a la aprobación por parte de este, además de liquidar la gratuidad al imponer al graduado el pago de sus estudios.

Tras meses de debates y luchas cada vez más asiladas, que no obstante permitieron dar por tierra con tal proyecto de ley, el pico de esta actividad militante se produjo con la marcha frente al sexto aniversario de la “Revolución Argentina”. Ese 28 de junio se adoptaron en todo el país medidas para impedir los actos programados por las Juventudes Políticas.⁴⁰ Se preveían mítines juveniles, estudiantiles y obreros en Rosario, Tucumán, Córdoba, Paraná, San Juan, Bahía Blanca, Corrientes, Capital Federal y Gran Buenos Aires. Las fuerzas represivas temían estar frente a un “argentinazo”. Sin embargo, entre las Juventudes Políticas que organizaban las medidas, nucleando secundarios y universitarios, ya habían salido a flotes los desacuerdos. La Mesa Coordinadora de Trasvasamiento, liderada por Alejandro Álvarez (Guardia de Hierro-FEN), había denunciado un presunto acuerdo de Rodolfo Galimberti con la FJC y el ENA para evitar gritar por la vuelta de Perón, coreando en su lugar consignas a favor de elecciones sin proscripciones, derogación de la legislación represiva y por la libertad de los presos políticos. En ese sentido, resolvieron unirse a la juventud “mapista” y al FIP para marchar por separado. El FAUDI, por su parte, decidió organizar su propio acto junto a la TUPAC. La jornada de protesta finalizó con un saldo de doscientos setenta y dos detenidos.

³⁹ “El proyecto de ley universitaria”, en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, N° 86, marzo de 1972.

⁴⁰ BDB, sección junio de 1972, p. 24 y ss. y “Agitación. Los fuegos fatuos”, en *Confirmado*, 4 al 10 de julio de 1972, año VIII, N° 368, pp. 20-21.

En los meses posteriores se registraron numerosas movilizaciones educativas por demandas puntuales, identificadas con cierto “apoliticismo”. La más relevante fue la que encararon los secundarios técnicos bonaerenses que llegaron a movilizar, en una de las mayores demostraciones de fuerzas del período, unos treinta mil estudiantes a Plaza de Mayo frente a una disposición oficial que pretendía restringir los alcances de sus títulos.⁴¹ Con el apoyo de Lanusse, los movilizadores lograron volver al status quo que anhelaban. Del mismo modo, numerosas movilizaciones entabladas por comisiones pro-creación de nuevas universidades consiguieron en varios puntos del país el aval del gobierno para poner en marcha más de una decena de instituciones públicas.⁴² En la misma línea, en la UBA tuvieron lugar movilizaciones de los estudiantes de Veterinaria, que conquistaron la nueva facultad, y de Kinesiología, que lograron ponerle freno a una disposición dirigida a mermar los alcances de sus diplomas.⁴³ Estas marchas guardan en común haber sido desarrolladas por fracciones estudiantiles que estuvieron prácticamente ausentes en los enfrentamientos que batieron a los jóvenes universitarios con el régimen desde 1966.

En ese marco de descenso de la conflictividad universitaria, y específicamente de la encarnada por los sectores radicalizados, el FAUDI se sumó a una buena cantidad de pequeños grupos de izquierda congregados entre el 20 y 21 de mayo de 1972 en San Miguel de Tucumán.⁴⁴ Tras fustigar a ambas FUA, se postularon como un polo de reagrupamiento, proyectando incluso una nueva central estudiantil. Sin embargo, el 18 de septiembre siguiente una nueva reunión en Córdoba, bajo el nombre de Segundo Encuentro Nacional de Estudiantes, puso en primer plano las diferencias de la docena y media de grupos reunidos.⁴⁵ ¿Se debía apostar a una nueva central o era mejor constituirse como una coordinadora de tendencias? Particularmente el FAUDI, la más nutrida de estas formaciones, autocriticándose de posturas pasadas, había hecho pública su opción de

⁴¹ Pablo Bonavena y Mariano Millán: “¿Un movimiento estudiantil moderado en los ’70? El caso de la lucha de los estudiantes de las Escuelas Técnicas contra la ‘Ley Fantasma’ en 1972”, en *Cuadernos del Sur*, N° 41, 2014, fascículo Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, pp. 37-58.

⁴² Mariana Mendonça estudio extensamente este proceso en *Entre botas y votos. Las políticas universitarias durante la “Revolución Argentina”. Del golpe de Estado de 1966 a las elecciones de 1973*, Tesis Doctoral, IDES-UNGS, Inédita, Buenos Aires, 2016.

⁴³ Véase respectivamente “Las luchas de los estudiantes de Veterinaria de la UBA durante la dictadura de Lanusse”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, N° 6, julio-diciembre de 2012, Bahía Blanca, pp. 63-84 y “Aprovechando la coyuntura política: la protesta de los estudiantes de Kinesiología de la UBA en las postrimerías de la dictadura encabezada por Alejandro Lanusse”, en Mariano Millán (comp.): *Universidad, política y movimiento estudiantil en la Argentina (entre la ‘Revolución Libertadora’ y la democracia del ’83)*, Final Abierto, Buenos Aires, 2014, pp. 109-140.

⁴⁴ “Universitarios. ¿Unidad en la acción?”, en *Confirmado*, año VIII, N° 363, 30 de mayo al 5 de junio de 1972, p. 24.

⁴⁵ “U. ENE no es un bicho”, en *Confirmado*, N° 380, 26 de septiembre al 2 de octubre de 1972, pp. 27-28.

retornar a la FUA. Según estos, la tentación del “paralelismo”, tesis ultraizquierdista que dejaba el campo libre al reformismo, constituía un elemento corrosivo del “revolucionarismo pequeño burgués” que había que combatir en el movimiento de masas.⁴⁶ Como observaba el periodista de *Confirmado*, el problema de estos grupos residía en el avance inevitable de los comicios. A diferencia de los grupos peronistas, envalentonados por la perspectiva de crecimiento que este proceso les abría, las agrupaciones que habían asumido un perfil insurreccionalista se hundían con la apertura electoral.

En medio de los balances políticos, a la luz del inevitable regreso a las urnas, entre octubre y noviembre de 1972 se realizaron en el país nuevas elecciones en los centros de estudiantes. Toda la prensa destacó la fuerte tendencia que en las mismas se corroboró a la reconstrucción de estas entidades y al desplazamiento de su seno de los grupos insurreccionalistas. Según *Confirmado*, el porcentaje de electores en todo el país aumentó este año un treinta por ciento, alcanzando en la UBA los 18 mil votantes.⁴⁷ Globalmente el MNR, que ya tenía su bastión en Rosario, venció en Córdoba, secundado por el MOR y más atrás por los franjistas⁴⁸; en La Plata, estos últimos obtuvieron la mayor cantidad de votos, seguidos por el FAUDI quien aventajó al MOR.⁴⁹ En la UBA, que por tamaño era la mayor entre estas grandes casas de altos estudios, los comunistas arrollaron. Incluso, generando cierta sorpresa, dieron el batacazo en los “baluartes de la ultraizquierda”, capitaneados por el FAUDI, esto es, Arquitectura y Filosofía y Letras.⁵⁰ Excepto por los pequeños centros de Veterinaria, Agronomía y Odontología, en manos de agrupaciones acólitas a la dictadura, los comunistas se alzaron en el resto. De este modo, el MOR totalizó 8.020 sufragios, casi el 10 por ciento de los alumnos de la UBA (duplicando sus votos de hace un par de años), mientras que sus ex compañeros del FAUDI los siguieron con apenas 2.199 votos.

⁴⁶ “Por la Central Única”, en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, N° 93, junio de 1972, sin más datos.

⁴⁷ “Universidad. El congreso del retorno”, en *Confirmado*, año VIII, N° 387, 14 al 20 de noviembre de 1972, pp. 32-33.

⁴⁸ Roberto Ferrero: *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo III, (1955-1973)*, Alción Editora, Córdoba, 2009, p. 274 y ss. El autor respalda esta afirmación con datos de las elecciones de centros, que incluyen la UTN cordobesa.

⁴⁹ FM sumó 3.031 votos, FAUDI 1.492 y MOR 1.423, de acuerdo a Pablo Bonavena: “El movimiento estudiante de la ciudad de La Plata. 1966-1973”, en *Cuestiones de Sociología*, N° 3, La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, 2006, pp. 169-191, p. 183.

⁵⁰ *La Opinión*, 23-11-1972.

Conclusiones

El FAUDI nació como producto de la ruptura con el PC en medio de la intervención dictatorial a las universidades. En un principio se planteó sostener las posiciones conquistadas tras años de luchas y crecimiento. Sin embargo, este objetivo se hizo cuesta arriba. Arrancada la década de 1970, como se vio, el deterioro fue evidente. Cuando la “Revolución Argentina” entró a su fin, en 1972, el FAUDI, aunque aún conservaba cierta fuerza, había pasado a secundar a los comunistas que años atrás habían dejado en minoría.

Esta pérdida de injerencia ha sido explicada por Otto Vargas, el secretario general del PCR hasta la fecha, como producto de las múltiples tareas que supuso la constitución partidaria, con eje en el movimiento obrero, labores que en Buenos Aires se potenciaron restándole importancia al trabajo universitario y ocasionando la pérdida de la FUA.⁵¹ Como se explayó en la entrevista comentada, el maoísmo recién comenzó a asumirse como identidad partidaria en 1972, tras un primer viaje a China, formalizándose en 1974 cuando el PCR realizó su tercer congreso. A ello podría agregársele la represión que se azotó sobre sus dirigentes, llevando a muchos a la cárcel.

Desde el punto de vista de esta ponencia, sin descartar por completo estos argumentos, considero que el problema del FAUDI estuvo más bien en sus diagnósticos políticos. La agrupación, sin rechazar por completo la Reforma Universitaria, creyó entrever su agotamiento. En ese trance, apoyaron iniciativas como los cuerpos de delegados, descuidando el trabajo metódico en los centros de estudiantes. Su accionar estaba motivado por la idea de que la revolución se encontraba próxima. En buena media, la tardía identidad maoísta, comparada con la más tempranamente asumida por Vanguardia Comunista, advierte sobre una identidad de izquierda en construcción que entre giros y giros iba achicando su base militante. Las propias declaraciones partidarias, recogidas en esta ponencia, dan cuenta de que la autocrítica era un hecho constante tras advertir los errores políticos cometidos. Desde allí, considero que es pertinente explicar

⁵¹ Mariano Andrade (entrevistador): *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Imago Mundi. Buenos Aires, 2005, p. 39.

el derrotero de esta organización bajo la “Revolución Argentina”. Como lo expone lo sucedido en La Plata, donde a diferencia de Buenos Aires no hubo un descenso tan marcado, la construcción de una explicación más acabada, de la que esta ponencia es apenas un esbozo, debe advertir también las singularidades regionales.